



*SOCIEDAD DE
CONCIERTOS
DE ALICANTE*

Con la colaboración de:

MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO.
COMISARIA GENERAL DE LA MUSICA DE LA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES.
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALICANTE.
"AULA DE CULTURA" DE LA CAJA DE
AHORROS DEL SURESTE DE ESPAÑA.

SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

CICLO II
CURSO 1973-74

CONCIERTO N.º 25
13.º EN EL CICLO

R E C I T A L

de

VIOLIN Y PIANO

CHRISTIAN FERRAS

VIOLIN

RICARDO REQUEJO

PIANO

TEATRO PRINCIPAL

Viernes, 5 de Abril
8'15 tarde

ALICANTE, 1974



CHRISTIAN FERRAS

Nació el 17 de junio de 1933 en el Touquet. Recibe sus primeras lecciones de violín de su padre, cuando tenía 7 años, y es una revelación. A los 11 años, después de haber estudiado tres años en el Conservatorio de Niza, donde recibe el Primer Premio de violín, entra en el Conservatorio de París, donde gana, a los 13 años, el Primer Premio de violín por su interpretación del *concerto* de Brahms.

A partir de entonces los conciertos y las «tournées» se suceden en ritmo acelerado, lo mismo que los Primeros Premios en Grandes Concursos Internacionales: el de Schwenningen (no teniendo todavía la edad requerida, necesitando una dispensa por ello) y el Concurso de Margarita Long-

Jacques Thibaud. A los 26 años ya ha dado la vuelta al mundo.

En 1963 tiene el honor de tocar delante de Su Santidad Juan XXIII el «Concerto en sol mayor» de Mozart, y es, probablemente, uno de sus mejores recuerdos.

Christian Ferras ha recorrido el mundo entero, en todos sus sentidos tocando bajo la dirección de los mayores directores: Karajan, Keolbeth, Kubelik, Maazel, Münch. Formó un trío con Lasols y Kempff, y ha dado recitales de sonatas con Pierre Barbizet.

Ha conseguido un triunfo en el Primer Festival de Pascua de 1967, en Salzburgo por su interpretación de *Concerto en mi mayor* de J. S. Bach con la Orquesta Filarmónica de Berlín bajo la dirección de Herbert von Karajan, y fue invitado para tocar en junio del 67, delante de los soberanos daneses, con ocasión de la boda de la Princesa Margarita. A primeros de diciembre de 1967, tocó en el Carnegie Hall de Nueva York, siempre bajo la dirección de Herbert von Karajan, después de una gira en los Estados Unidos.

Al año siguiente aparte de una gira en los Estados Unidos, da conciertos en Italia, en particular en la Santa Cecilia, en Dinamarca, Suiza, España, Holanda, en América del Sur y en Alemania donde toca de nuevo con Karajan y la Filarmónica de Berlín.

En 1954, firmó un contrato en exclusiva con la D.G.G. Su primera grabación fue el *concerto* de Brahms, bajo la dirección de Karajan con la Filarmónica de Berlín, premiado por la Academia del Disco Francés, que desde entonces ha premiado todos los años una grabación de Christian Ferras, entre otras la Sonata de Guillaume Lekeu, con Pierre Barbizet.

Christian Ferras, ha tocado en los últimos años en toda Europa, en Japón, América del Sur y asimismo ha parti-

cipado en los Festivales Internacionales de Salzburgo, Montreux, Berlín, Praga, Granada, Edimburgo, etc.

RICARDO REQUEJO

Nació en Irún en 1938. Estudió en el Conservatorio de San Sebastián. donde obtuvo el premio fin de carrera en 1955.

En 1959 consiguió el primer premio del Conservatorio Superior de Música de París, en la clase de Vlado Perlemuter.

Ha participado en varios cursos de verano bajo la dirección de eminentes profesores, como: Mr. Vlado Perlemuter, Doña Alicia de Larrocha, Don Antonio Iglesias, Doña Helena Costa y Guido Agosti.

Ha estudiado música de cámara en Düsseldorf con Mr. Sandor Verch, en la escuela de Hannover con Mr. Karl Engel, y con Mr. Conrad Hansen en Hamburgo, donde luego ha sido profesor adjunto dos semestres.

Está también en posesión de los premios: Margarita Pastor, en Orense; Georges Filipinetti, en Ginebra; Luis Costa, en Oporto.

PROGRAMA

I

CESAR FRANCK Sonata en *la* mayor

Allegretto ben moderato

Allegro

Recitativo Fantasia

Allegretto poco mosso

BACH Chacona (violín solo)

II

DEBUSSY Sonata en *sol* menor

Allegro vivo

Intermède: Fantasque et léger

Finale: Très animé

RAVEL Pièce en forma de Habanera

RAVEL Tzigane

FRANCK, César Augusto (1822 - 1890)

Sonata en la mayor

Franck nació en Lieja, de madre alemana y padre descendiente de austriacos emigrados. Aunque se nacionalizó en Francia y vivió en París durante la mayor parte de su vida, no puede decirse que su arte sea precisamente muy francés; antes bien, su origen germano se acusa claramente en las características de su obra, inspirada en los modos de Beethoven y Schumann de los que es un continuador.

Significó, en el panorama musical francés del XIX, el último baluarte romántico en pugna con el naciente y vigoroso impresionismo que tuvo en Debussy su protagonista fundamental. Fue organista en Santa Clotilde durante casi cuarenta años y trabajó incansablemente en la interpretación y en la composición, hasta conseguir, ya en plena madurez, frutos sumamente estimables: la conocidísima sinfonía en re menor, los Oratorios —especialmente el titulado «Las Beatitudes», tan rico en imágenes y en místicas exaltaciones—, las variaciones sinfónicas para piano y orquesta.

Fue un hombre extremadamente bondadoso, sencillo y jovial. «Un hombre sin malicia para quien el haber encontrado un bello acorde bastaba para el júbilo de un día», como dijo de él Debussy en uno de sus artículos críticos tan cargados, normalmente, de ásperos sarcasmos, «un hombre que sirve a la música sin casi demandarle la gloria».

La sonata en la mayor, para violín y piano, tiene un claro tinte romántico y una suave y comedida belleza. Su perfección formal, la sencillez de los temas y la facilidad del desarrollo, la han convertido en una obra muy asequible y, por ello, en la única sonata del XIX —con las de Beethoven y las de Brahms— incorporada a los repertorios habituales.

BACH, Juan Sebastián (1685 - 1750)

Chacona para violín solo

La chacona, de supuesto origen sudamericano y, por consiguiente, introducida en la música europea a través de España, fue, en principio, una danza muy movida y aun escandalosa para nuestros clásicos. Se moderó, en su ritmo, como la zarabanda, por imposición de la corte francesa en la que tuvo fuerte arraigo y gran difusión. Ya convertida en una expresión musical académica, la chacona aparece frecuentísimamente en Lully y en Rameau que terminaban muchas de sus óperas con una pieza en esta forma; también en Gluck que la incluye, en versiones magistrales, en sus «Orfeo», «París y Helena», «Alcestes» e «Ifigenia en Aulide».

Su característica fundamental es la presencia constante de un motivo que se desarrolla y trata en variaciones sucesivas, a través de secciones cortas o pasajes breves que comprenden de cuatro a ocho compases. Tan semejante a la passacaglia que no puede hallarse, en realidad, una diferencia sustancial entre ambas: la chacona del «París y Helena» reaparece exactamente, con la denominación de passacaglia, en «Ifigenia en Aulide». La forma rigurosa de progreso o proceso de su motivo ha conferido a la chacona un rango musical muy superior al que correspondió a su manifestación inicial y la ha extendido a obras de altísima y refinada técnica: las «Variaciones Goldberg», para clave, de Bach; las «Variaciones Diabelli», para piano, de Beethoven, y el final de la cuarta sinfonía de Brahms, pueden ser consideradas como ejemplos excelsos de ese tipo aunque no sean conocidas con su nombre.

Quizá el más brillante empleo que se haya hecho de la chacona, con esta propia denominación, corresponde al último movimiento de la segunda partita, en re menor, para violín solo, de Juan Sebastián Bach. Es la pieza que oíremos en el concierto de hoy, tan famosa, bella y excelente de factura que ha pasado a los repertorios del violín con ese nombre de chacona sin otro aditamento, como la chacona por antonomasia.

La partita número dos, como las otras cinco que Bach compuso para el instrumento solista, sin acompañamiento,

corresponde al período de 1720-1723, cuando su autor era maestro de la capilla del Príncipe Leopoldo de Anhalt-Cöthen, en Weimar, poco antes de su traslado a Santo Tomás de Leipzig. La chacona se desprende del tronco de la partitura donde Bach la insertó, como su momento más florido, para constituirse en pieza independiente y modélica, en hermoso desafío al virtuosismo de los intérpretes.

DEBUSSY, Claudio Aquiles (1862 - 1918)

Sonata en sol menor

Cuando va a comenzar el invierno de 1916, Debussy es un hombre desconcertado y enfermo. El tiempo es duro y los avatares de la guerra, unidos al progreso de su dolencia intestinal, le sumen en el abatimiento. El mal viene de atrás pero, ahora, la circunstancia especialmente dolorosa en que vive lo acentúa y lo convierte en menos soportable. Ya había anunciado el maestro mucho antes —a partir de 1910— la pérdida de su aplomo, de la radical y soberbia confianza en sí mismo: «Atravieso ahora un período de inseguridad, algo así como cuando alguien aguarda un tren en una tenebrosa sala de espera»; «He maldecido al mar, tan mohino estos días que hace llorar»; «Tengo miedo de volver a París y de hallar otra vez aquella fábrica de la nada en que se ha convertido mi cuarto de trabajo».

Ha pasado la época gloriosa, el tiempo de la fama indiscutible y agresiva, del directorio de las nuevas tendencias musicales, del triunfo sobre el espíritu reaccionario del Conservatorio de París. Debussy, prematuramente aniquilado por su enfermedad, va a dar cima a su labor con la composición de la última de sus obras: la sonata en sol menor para violín y piano. La escribirá penosamente, a saltos, sin orden, forzando la inspiración, comenzándola, extrañamente, por el tercer movimiento: «En un paseo reciente a Cap Ferret —escribe a Jacques Durand desde Arcachon, en diciembre de 1916— he encontrado la idea celular del final de la sonata para violín y piano; desgraciadamente los dos primeros movimientos no quieren saber nada».

Sin embargo, esta sonata para violín y piano y las dos que inmediatamente la han precedido —sonata para cello y piano (1915) y sonata para flauta, viola y arpa (1916)—

constituyen una obra maestra de técnica y de afirmación estilística, de apertura de nuevos caminos, de renovación del espíritu de los viejos modelos. Debussy acepta las exigencias formales de la sonata, «su alquimia especial, a la que hay que sacrificar nuestra pequeña y querida tranquilidad» —como él mismo dice—, pero la lleva a plenitudes sonoras jamás conquistadas y le comunica una gracia profunda, «une emotion sans epilepsie», en frase también suya.

La sonata para violín y piano es la mejor de las tres. Su primer tiempo está cargado de nostalgia romántica, es como una última y triste mirada hacia el mundo pasado; el interludio es una fantasía humorística infiltrada de tiernos pensamientos; el último movimiento, virtuosista, con pomposa ornamentación melódica presenta un cuadro inequívocamente debussyano con la incorporación de abundantes y floridos adornos, de notas no esenciales pero que prestan a la melodía, sin violentarla, aspectos de gran belleza y de renovado interés.

Debussy interpretó él mismo esta sonata, con el violinista Gaston Poulet, en la Sala Gaveau, en mayo de 1917. Fue su despedida del público de París. Nuevamente la interpretó, con Poulet, en San Juan de Luz, en septiembre del mismo año. En octubre volvió a París por última vez y entró angustiadamente en 1918: «Este año nuevo está lleno de misterio» escribió poco antes de que, bajo el fuego de los cañones alemanes, se extinguiese su vida el día 25 de marzo.

RAVEL, Mauricio (1875 - 1937)

Pieza en forma de habanera
Tzigane

El renovador movimiento nacional francés, cristalizado en el impresionismo, que tuvo en Debussy su principal representante, abarca también a Mauricio Ravel. Se les cita frecuentemente juntos, como miembros de una misma escuela. El dato es sólo relativamente cierto: Ravel, acusando las influencias de su maestro Gabriel Faure, muestra menos aversión que Debussy a la retórica teutónica, es impresionista en menor grado, más frío y reservado, más

ligado a su tradicional herencia musical. Ravel llegó, incluso, a hablar despectivamente del «lujoso arte del impresionismo».

Sin embargo, son patentes sus similitudes y hasta, en algunos casos, sus coincidencias: la «Habanera» de Ravel, compuesta en 1895, presenta una técnica semejante a la que ofrece la «Tarde en Granada», de Debussy, escrita ocho años después; inversamente, el cuarteto de cuerda de Ravel, creado después de 1900, acusa la influencia del modo desarrollado por Debussy en el primer cuarteto de 1893. Es decir: que si sus músicas son, en cierto modo, semejantes no puede estimarse que el más joven sea discípulo o seguidor del mayor. Ravel es un artista de originalidad e individualidad muy pronunciadas. Su escritura es, quizá, menos fluida que la de Debussy pero más firme en sus armonías y en su trama contrapuntística, más clara, más formal.

En las dos piezas para violín integradas en el programa de hoy —obras menores en el brillante catálogo raveliano—, resplandecen el exultante colorido y los fascinantes efectos sonoros característicos de su estilo, la tersa estructura y la división de la melodía en breves y bien cortadas secciones.



SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

AVANCE DE PROGRAMAS PARA EL CURSO 1973-1974

26 Abril 1974	Patrocinado por el Excelentísimo Ayuntamiento de Alicante, Recital de piano por ARTHUR RUBINSTEIN
6 Mayo 1974	Concierto por la Orquesta de Cámara de Praga
10 Mayo 1974	Conferencia por D. ANTONIO FERNANDEZ CID "Crónica viajera de un crítico musical en 1973"
15 Mayo 1974	Recital de piano por ANDRE WATTS
30/31 Mayo 1974	Clausura del Curso con dos Conciertos consecutivos a cargo de ORQUESTA DE CAMARA ESLOVACA

AVANCE CURSO 1974 - 1975

Diciembre 1974... ..	Recital de violín por YEHUDI MENUHIN
Diciembre 1974... ..	"ANGELS JUBILEE SINGERS"
1975	Recital de guitarra por JOSE TOMAS

TEATRO PRINCIPAL

8'15 horas de la tarde

CAJA DE AHORROS DEL SURESTE DE ESPAÑA

Esculturas de
SACRAMENTO

"Las esculturas de Sacramento me merecen una opinión muy seria, de hombre preocupado por el sentido del espacio y la dinámica."

(PABLO SERRANO)

"...una obra ya enteramente madura y en la que se atacan de frente los más serios problemas de interpretación espacial que plantea la escultura contemporánea."

(CARLOS A. AREAN)

"Expresión, abstracción. Delicada tersura y energía férrea de modelado. Aire, luz y sujetos por ritmos de hierro. Esta es la escultura de Antonio Sacramento, bien reveladora de una inspiración muy personal y de un instante de la mejor estética de nuestro tiempo."

(JOSE CAMON AZNAR)

VISITAS: LABORABLES, DE 19 A 21.30 HORAS

SALA DE EXPOSICIONES



Ramón y Cajal, 5